LA FABRICACIÓN DE PAPEL EN XÀTIVA

Joan Alonso Llorca

En 1922, el francés Henri Alibaux visitó Xàtiva para investigar sobre el terreno los orígenes de la fabricación de papel árabe en Europa¹. Hoy, tres cuartos de siglo después y con idéntica intención, la Asociación Hispánica de Historiadores del Papel celebra en esta ciudad una sesión de su III Congreso Nacional. Pero a pesar de los años transcurridos, todavía quedan muchas incógnitas por despejar. Tal vez, algunas de ellas sólo puedan ser resueltas con nuevas preguntas planteadas desde una perspectiva más amplia que analice y relacione los aspectos técnicos, archivísticos y históricos, pero que también tenga en cuenta otras disciplinas como la toponimia y la arqueología².

Las fuentes literarias y documentales en las que se apoyan todas las referencias a la fabricación de papel en Xàtiva siguen siendo básicamente las mismas que inspiraron los primeros estudios dedicados al tema. Mientras tanto, series documentales que proporcionan una información valiosa y directa no han sido aún suficientemente explotadas. Durante mucho tiempo se ha puesto en duda la continuidad de esta manufactura más allá de la época medieval. Sin embargo, y sólo por citar un ejemplo, no se ha tenido en cuenta que hasta el año 1625 los sucesivos bailes de Xàtiva registraron en sus libros las cantidades recibidas por el arrendamiento del *dret del marxam del paper*, impuesto real específico de la morería que recaía sobre la manufactura papelera³. Su estudio sirve para conocer con detalle la cantidad pagada anualmente y el nombre del arrendador, pero la interpretación del mismo permite también esta-

blecer de manera indirecta la evolución de la producción. En algunas ocasiones, se ofrece además información sobre los profesionales relacionados con esta actividad.

El análisis diacrónico de la aportación al Patrimonio Real del *marxam* hace posible una valoración objetiva y continuada de la incidencia del sector papelero en la economía local. A diferencia del inmovilismo de otros derechos reales, el arrendamiento anual en pública subasta refleja las fluctuaciones del mercado y de la producción. Cualquier incidencia se anotaba en los libros de cuentas. Así ocurrió, por ejemplo, en 1423, cuando una epidemia impidió su arrendamiento y obligó al alcaide de la morería a encargarse personalmente de la colecta⁴. El apunte del escribano no determina con exactitud cuántos artesanos perecieron, pero su influencia en la subasta y el hecho de destacar que sólo sobrevivieron tres maestros son motivos más que suficientes para deducir que el número de muertos debió de ser considerable⁵. La fuerte mortandad muy bien podría relacionarse con una concentración geográfica de esta manufactura, circunstancia que habría propiciado el contagio de la enfermedad.

Resulta ciertamente tentador ver en esta tragedia el desencadenante de la crisis de la industria papelera setabense. Pero, sin embargo, y hablando en términos estrictamente económicos, su repercusión en las arcas de la Corona fue más bien escasa. Si en la década 1382-1393 el arrendamiento del *marxam* representó el 10,52% de total de ingresos netos, entre 1397-1407 el porcentaje se reduce drástica-

mente al 1,67%. A partir de este momento el descenso es progresivo, de modo que de 1410 a 1424 representa el 0,72% y de 1432 a 1455 el 0,22%. Finalmente, en el período 1457-1477 alcanza un simbólico 0,07%⁶. La producción de papel continuará con altibajos en los años y centurias siguientes, pero ya siempre tendrá una repercusión más bien simbólica en los ingresos obtenidos por el rey en la bailía de Xàtiva⁷. La cifras señalan claramente que a principios del siglo XV, antes de la epidemia, la marginalidad del sector en la industria local es ya una realidad. Como dato significativo del declive, hay que remarcar como unos años antes, en 1412, el arrendamiento queda por primera vez desierto⁸.

Tradicionalmente, ha sido en la importación de papel italiano, de mayor calidad y de factura más moderna, donde los historiadores han visto el inicio del fin de la hegemonía del papel hecho en Xàtiva. Frente a las innovaciones tecnológicas adoptadas en Italia, el papel autóctono procedería de pequeños obradores desinteresados o impotentes ante cualquier transformación del sistema de producción. Los decretos de Pedro IV de 1340 y 1352, en los que se condena el descenso de la calidad del papel setabense, justificarían su progresiva sustitución por el papel transalpino. La conquista de Cerdeña en 1355 y la intensificación de las relaciones comerciales con Italia durante el reinado del Ceremonioso (1336-1387) impulsarían definitivamente unas importaciones que aumentarían de forma considerable a partir del siglo XV. Pero la competencia procedería también de los molinos de los artesanos italianos que se establecieron en tierras valencianas en la primera mitad del siglo XV⁹.

Esta hipótesis se fundamenta básicamente en una inferioridad tecnológica que impediría al papel de Xàtiva competir con el italiano, mejor acabado y cada vez más barato gracias a la mecanización del proceso de producción. Por un lado, hay constancia de la evolución a la baja del precio del papel italiano. Por otro, son muy esclarecedoras las indicaciones relativas a su aspecto recogidas en los documentos donde se contabilizan las compras. Estas observaciones sirven para distinguir las diferentes clases de papel cuando su tipología se diversifica y es a partir de este momento cuando la documentación se vuelve más concreta. Así, frente a los testimonios más antiguos, que siempre se refieren al papel de manera genérica, las puntualizaciones relativas al color, grosor y filigranas empiezan a generalizarse desde finales del siglo XIV para subrayar los rasgos más sobresalientes del nuevo papel. El toscano, por ejemplo, se reconoce tanto por su blancura y delgadez

como por la presencia de diferentes motivos en el verjurado.¹⁰ Aunque de manera indirecta, podemos deducir por ello que el papel autóctono se caracterizaría precisamente por todo lo contrario, es decir, por la ausencia de marcas de agua, su mayor grosor y su color más oscuro.

De todos modos, en algunos documentos se menciona explícitamente el origen setabense del papel como elemento físico característico¹¹. La alusión directa al papel procedente de Xàtiva aparece en diversos inventarios *post mortem* de notarios con objeto de facilitar la identificación de los protocolos del difunto¹². Gracias a que se conservan algunos de estos registros, ha sido posible establecer los rasgos más peculiares de esta clase de papel. Se caracteriza por continuar empleando en su confección las técnicas tradicionales de los árabes. Sus rasgos principales son la longitud y el deficiente triturado de las fibras, el grosor considerable e irregular de las hojas, la asimetría del verjurado, el aspecto brillante y la ausencia de filigranas. La aplicación de técnicas analíticas determina, además, el origen vegetal del encolado y la utilización del lino como materia prima principal¹³.

Nos encontramos, pues, con un papel condicionado por la preparación poco elaborada de la pasta y el machaqueo deficiente de los trapos, características propias de una actividad doméstica no hidráulica que durante siglos se realizaría en las casas y obradores del arrabal de Xàtiva. Los libros de la bailía de esta ciudad evidencian que la producción de papel estuvo vinculada durante siglos a la población musulmana, ya que el impuesto del *marxam*, específico de la morería, refleja claramente los avatares sufridos por sus habitantes. Por ello, acontecimientos como las Germanías y la expulsión de los moriscos incidieron directamente en su arrendamiento¹⁴. Sin duda, la expulsión de 1609 decretada por Felipe III fue el hecho histórico que determinó la desaparición de una industria que durante siglos estuvo presente en la ciudad de Xàtiva. Si en 1607 el arrendamiento se hace por 400 sueldos, el año 1610 el precio se reduce a tan sólo 20 sueldos. Además, se observa como el impuesto, monopolio durante años de conversos, pasa entre 1610 y 1619 a manos de cristianos viejos por unas cantidades prácticamente insignificantes. Al año siguiente, el *marxam* dejará definitivamente de arrendarse. Entre 1620 y 1625 por no interesar a nadie. A partir de este año por quedar exenta la población de su pago tras el decreto mediante el cual el monarca agregó a la ciudad la Vila Nova de San Juan, nombre con el que se conocía la antigua morería de Xàtiva desde las

Germanías. Esta medida supuso el final de todos los impuestos que tenían su origen en los gravámenes específicos de la morería.

Los conflictos sociales entre los cristianos de la ciudad y los musulmanes del arrabal contaban desde antiguo con numerosos precedentes que, sin ser tan drásticos, también influyeron en el sector papelero. En 1287, la morería sufrió una incursión de jinetes granadinos que motivó un desplazamiento masivo de sus habitantes hacia Granada y el posterior saqueo de sus casas por parte de los cristianos. Ante esta situación, el monarca adoptó entre 1287 y 1311 una serie de medidas a fin de favorecer su repoblación. Este contexto histórico podría estar directamente relacionado con algunos privilegios, como el otorgado en 1292 por Jaime II prohibiendo la fabricación de papel fuera del arrabal de Xàtiva. Bajo esta perspectiva, la política proteccionista de la Corona podría interpretarse en un sentido más amplio y no únicamente como una actuación dirigida a obtener una producción de calidad. Se trataría, por tanto, de una medida de urgencia destinada a superar las consecuencias de una crisis originada por un despoblamiento previo¹⁵.

Durante el siglo XIV, la morería experimentará un progresivo e importante crecimiento enmarcado en un largo y continuado período de calma social. Esta fase expansiva, sin embargo, volverá a truncarse a raíz de una nueva fractura en la convivencia cristiano-musulmana. En 1386 la morería sufre un nuevo asalto que se repetirá después en los años 1397, 1398 y 1399. La drástica reducción de los ingresos obtenidos por el arrendamiento del *marxam* a principios del siglo XV podría relacionarse, por tanto, con este clima de tensión y de enfrentamiento social. El sector económico más próspero de la morería sufriría con mayor dureza sus consecuencias¹⁶.

Los acontecimientos que acabamos de describir reflejan el origen musulmán de los artesanos que durante siglos fabricaron papel en Xàtiva, pero también admiten nuevas lecturas. Hemos visto como cada vez que la morería se despoblaba, la producción prácticamente desaparecía. Es probable que en sus desplazamientos los papeleros musulmanes llevaran consigo todo lo necesario para proseguir su actividad en otro lugar, de igual modo que en los últimos años diversos artesanos muestran su trabajo en ferias y exposiciones itinerantes. Esto indicaría que se trataba mayoritariamente de una manufactura rudimentaria y primitiva, sin necesidad de complejas instalaciones, y explicaría también la ausencia de referencias a molinos papeleros en la abundante documentación conservada. Hay que considerar que

la hidrografía del arrabal setabense no ofrece la potencia suficiente para alimentar complejas instalaciones molineras, puesto que para activar de manera idónea las ruedas se requieren más bien corrientes fluviales con desniveles pronunciados. La acequia de la Vila primero y la Santa después abastecerían, eso sí, del agua necesaria¹⁷.

Es cierto que la abundancia de aguas es una importante característica de la ciudad de Xàtiva, pero ello no determinó la instalación en su término de una industria hidráulica específicamente papelera hasta prácticamente el siglo XIX¹⁸. A excepción del mencionado en el privilegio real de 1282 que comentaremos a continuación, la ciudad de Xàtiva no cuenta hasta bien entrado el siglo XIX con datos archivísticos y bibliográficos referidos expresamente a molinos papeleros. Es cierto que se conocen bastantes desde los tiempos de la conquista cristiana, pero también que ninguno de ellos se relaciona directamente con la producción papelera, y eso a pesar de tener bien documentados todos los molinos cuyo dominio directo recaía en la Corona y saber con detalle su localización, el nombre de los poseedores sucesivos de su usufructo e incluso los cambios de actividad de los mismos.

El caso de la vecina villa de Canals es, sin embargo, bien distinto. De esta población se conoce una actividad papelera de tipo hidráulico al menos desde 1694, cuando tenemos documentado un molino papelero cuyo censo se remonta a 1583, lo que hace pensar en una datación anterior¹⁹. De los siglos XVIII y XIX, disponemos de numerosos testimonios bibliográficos y documentales relativos a la fabricación de papel en este lugar.

En el decreto de Pedro III de 1282, el monarca permite a la aljama sarracena de Xàtiva que cualquiera de sus miembros pueda tener en su propia casa o en cualquier otra propiedad, dentro o fuera del arrabal, las piedras que quiera para hacer papel. Además, promete a sus miembros que no estarán obligados a fabricarlo en ningún molino establecido allí por la Corona, ni siquiera en el que el monarca estaba construyendo. Del análisis de este documento, se puede deducir la convivencia, no exenta de tensiones, de dos modelos de producción bien distintos. Por un lado, los rudimentarios métodos empleados en las casas y pequeños obradores del arrabal que elaboraban el tipo de papel conocido como hispano-árabe. Por otro, unas instalaciones más complejas de las que saldría un papel de mayor calidad gracias al aprovechamiento de la energía hidráulica.

Los artesanos mudéjares continuarían durante siglos empleando las mismas técnicas. Las *piedras*

a las que se refiere el privilegio de 1282 vuelven a aparecer en las cuentas de la bailía del año 1423. Hemos dicho ya que ese año se justifica la imposibilidad de arrendar el *marxam* por una epidemia que sólo respetó la vida de tres maestros papeleros con dos piedras. La interpretación del término plantea, no obstante, algunas dificultades. Para algunos historiadores, estas *piedras* irían asociadas a una manufactura tradicional de tipo doméstico y se referirían a las pilas de piedra donde se ponían a remojo los trapos, o mejor a los morteros de piedra habituales donde se picaba la pasta con mazos. Otra posibilidad es que hicieran referencia a piedras de moler, aunque éstas no necesariamente tendrían por que activarse con una corriente de agua y podrían funcionar, por tanto, con energía animal o con la fuerza de los brazos²⁰.

El término *piedras* también podrían relacionarse con las almáceras de papel, cuya referencia más antigua se encuentra en un registro de cancillería de 1261 donde Jaime I concede una pensión anual al alcaide de la morería de Xàtiva sobre las rentas e ingresos reales de la almácerá allí emplazada. Este tipo de establecimiento, que va asociado a las operaciones de prensado, se mantendrá durante siglos vinculado a la producción de papel. En un protocolo notarial de 1492, Azmet Zumilla alias Mangay vende a Mahomat Algarap y Abdallá Cacim Alfarrasí por el precio de nueve libras y tres sueldos una casa-almácerá de hacer papel con todos sus instrumentos²¹. Respecto a su emplazamiento, en el protocolo encontramos referidas tres partidas: la del *Raval Vell*, la del *Almodí* y la de la *Cantereria*. Es precisamente en esta última, que estaría situada fuera del primitivo arrabal de *les Barreres*, donde se localiza la almácerá. Creemos que el documento apunta de nuevo al carácter doméstico y no hidráulico de la instalación papelera. En primer lugar, porque no se cita ninguna corriente de agua a la hora de delimitar su emplazamiento. En segundo, porque la fabricación de cántaros a la que se dedicaba el obrador colindante no requiere necesariamente una corriente y, por último, por el precio, que no se corresponde con el de una instalación molinera más compleja.

Otro aspecto interesante del documento notarial reside en su relación con el *marxam*. En los años anteriores a la escritura de compraventa, el impuesto es arrendado por Mangai, mientras que en los años posteriores los arrendatarios son los nuevos propietarios, Mahomat Algarap y Abdallá Cacim Alfarrasí. Así pues, los arrendatarios cuyo nombre conocemos desde 1382 hasta 1619 constituyen otra importante fuente de información que convendría analizar más

detenidamente. Considerando que en las fuentes consultadas no se mencionan el nombre de los papeleros de Xàtiva, el estudio de los arrendadores del *marxam* puede representar una alternativa²².

Sin embargo, Xàtiva no fue ajena por completo a las innovaciones tecnológicas. En ella se fabricó también un papel de mayor calidad que ha podido ser identificado gracias a sus filigranas. Apoyándonos en la datación de los documentos en cuyo soporte se reproducen las armas municipales de la ciudad y deduciendo de esta circunstancia su origen setabense, tenemos documentado en Xàtiva un papel de mayor perfección técnica entre mediados del siglo XIV y principios del XV. En las marcas de agua se representa el recinto urbano amurallado y sus dos castillos —el menor y el mayor— perfectamente delimitados. El emblema heráldico se completa con las armas reales de la Corona de Aragón por ser Xàtiva una ciudad perteneciente al patrimonio real²³. Sin embargo, éstas aparecen de modo distinto. En ocasiones, lo hacen en una bandera apoyada sobre la torre principal. Otras veces, en cambio, desaparecen de este lugar para representarse en solitario en otra filigrana. La ciudad con sus dos castillos y las armas reales se alternan en hojas consecutivas, de manera que ambos motivos han de interpretarse en conjunto. Aunque estos cambios pueden sorprender en principio, no constituyen un hecho aislado en la heráldica municipal. La estructura de un libro, al igual que ocurre con la cruz de término coetánea que se conserva en el museo de Xàtiva y que representa en cada una de sus dos caras los dos escudos, permite que las dos figuras ganen protagonismo al poder ser combinadas²⁴.

Los numerosos testimonios heráldicos de esta época y la propia fisonomía de la fortaleza setabense evidencian la disposición del escudo. Por ello, la filigrana no plantea en este caso problemas de lectura. El castillo menor, de menor altitud, es el recinto amurallado que se representa a la izquierda. Sin embargo, en algunos calcos y fotografías publicados recientemente está filigrana se reproduce de manera errónea.²⁵

Hasta el momento hemos localizado este tipo de papel en tres documentos conservados en tres archivos diferentes. La filigrana más antigua aparece en un protocolo notarial de 1371 del Archivo Municipal de Alzira²⁶. Después, la encontramos en los libros de la bailía de Xàtiva correspondientes a los años 1401-1407²⁷. Éstos se conservan en el Archivo del Reino de Valencia porque los bailes locales enviaban a esta ciudad las cuentas de sus circunscripciones para ser fiscalizadas e intervenidas por

el maestre racional. Por último, vuelve a aparecer en una carta datada en Valdelinares en 1412 entre los fondos del Archivo Parroquial de Mosqueruela²⁸. En el papel conservado en Alzira y Mosqueruela las armas reales ondean en lo alto de la torre principal de la ciudad, mientras que en las cuentas de la bailía setabense se combinan ambos elementos en dos filigranas diferentes²⁹.

El carácter heráldico de las filigranas podría relacionarse con algún tipo de control gubernativo de la producción por parte de la Corona o del Consejo de Xàtiva. En relación con la primera posibilidad, estaría el uso de este papel por el baile destinado en este municipio. Hay que remarcar también la compra habitual de papel marcado con las armas reales para el uso de la bailía general³⁰.

Desde el punto de vista técnico, y a parte de la presencia de marcas de agua, el papel se caracteriza por su coloración oscura, por su grosor y por un verjurado muy marcado con unos puntizones relativamente anchos de relieve considerable. El desfilbrado es mucho más elaborado que el del papel de tradición árabe, hasta el punto de que parece evidenciar el uso en el machaqueo de los trapos de enérgicos mazos activados hidráulicamente. La materia prima principal continúa siendo el lino, mientras que el encolado es de naturaleza proteica³¹. El papel, en definitiva, comparte aquellos rasgos que algunos estudiosos han considerado específicos del papel toscano³².

No es tarea fácil establecer la identidad de los fabricantes de este papel. Hasta el momento venimos defendiendo la vinculación de la población musulmana con un papel elaborado con las técnicas tradicionales árabes. Naturalmente, no podemos descartar a los papeleros mudéjares del arrabal, pero tampoco hay que desestimar otras opciones. Tal y como está documentado en la ciudad de Valencia a principios del siglo XV, podría darse el caso de que los fabricantes fuesen de nacionalidad italiana y trabajasen bajo la protección de las autoridades locales. La pérdida de la documentación del consejo setabense anterior al siglo XVIII impediría, sin embargo, una conclusión de este tipo. También es posible que, ante la imposibilidad de los artesanos autóctonos de fabricar un papel similar por sus limitaciones tecnológicas, fuesen papeleros cristianos originarios de otras regiones, y conocedores de las técnicas italianas, los que lo elaboraran en algún molino de la ciudad, o incluso en otras poblaciones.

De todos modos, si consideramos el carácter autóctono del papel, y la existencia de instalaciones más modernas de tipo hidráulico, deberíamos tratar

de conocer entonces dónde pudieron emplazarse éstas. Hay que buscar, pues, una alternativa a la manufactura doméstica propia de la morería de Xàtiva. Excluyendo las almáceras y *pedras* anteriormente estudiadas, se podría relacionar esta clase de papel con el molino real documentado en el privilegio de 1282. La prudencia, sin embargo, aconseja tener en cuenta otras posibilidades. Sobre todo, si valoramos la falta de mención alguna a este molino en la documentación posterior. Este hecho resulta difícil de justificar en caso de que hubiese continuado dedicándose a la actividad papelera, puesto que los inmuebles de la Corona en la ciudad están perfectamente documentados gracias a los gastos de mantenimiento detallados en los libros de cuentas de la bailía.

Como algunos historiadores han señalado, cabe la posibilidad de que los molinos de trapos tuvieran también un uso papeler³³. Por ello, conviene detenernos en las donaciones de Jaime I a los repobladores cristianos recogidas en el *Llibre del Repartiment* (1237-1252)³⁴. De los doce molinos anotados, destacaremos los dos que se localizaban en el río de Montesa. Se trata, con toda seguridad, de los dos batanes emplazados en la acequia de Meses que en 1447 aparecen mencionados entre los censales reales que el rey tiene en la ciudad de Xàtiva³⁵. Éstos no figuran en los libros de cuentas anteriores porque hasta ese momento únicamente se detalla el nombre de las personas que respondían de un censal, sin especificar el tipo de bien que se disfrutaba en régimen de enfiteusis. Uno de ellos deja de aparecer en 1450, mientras que el otro cambia a partir de este año de nombre y aparece como molino pilatero hasta 1463, volviendo después a su anterior denominación³⁶. Aunque el término pilatero se refiere en principio al deslavado y enfurtido de paños, también se utiliza en relación a la fabricación de papel para nombrar al muchacho que prepara la pasta y está al cuidado de las pilas.

Estos dos molinos son el origen del nombre de la actual partida de *Dos Molins*, topónimo histórico que aún perdura en la ciudad. Precisamente, fue aquí donde el industrial papeler Gregorio Molina emplazó en 1932 su célebre Papelera de San Jorge, aprovechando dos viejos molinos situados junto al río Canyoles y la acequia de Meses. ¿Una coincidencia caprichosa de la Historia? ¿Un argumento para ver indicios de un molino papeler medieval?

En cualquier caso, no deberíamos extrañarnos de la convivencia de dos sistemas de producción con diferente nivel tecnológico en función de un mercado más o menos exigente. El de tipo domés-

tico perduraría como mínimo hasta la expulsión de los moriscos, dedicándose a una clase de papel de inferior calidad, pero no por ello menos importante. Tal vez, dejase de ser requerido para redactar en él trascendentes y solemnes documentos destinados a ser conservados, pero sin duda serviría para envolver alimentos o para un uso escriturario más íntimo y efímero. Difícil, en cambio, resultaría el futuro del papel de manufactura moderna, ya que éste sí se enfrentaría a otros centros productores que terminarían imponiéndose por su mayor competitividad.

Parece, pues, que el intento de adaptarse a los nuevos tiempos con una nueva tecnología en una ciudad

que conocía como ninguna otra el viejo arte de hacer papel, fue un loable experimento que no gozó de continuidad. Es posible que la preocupación de Pedro IV por mejorar a mediados del siglo XIV la calidad del papel en Xàtiva tuviera algo que ver con esta historia. Con el tiempo, el monarca, sus sucesores y sus súbditos encontrarían en el papel italiano una interesante alternativa. Las buenas intenciones y el proteccionismo darían paso al pragmatismo y la moderna manufactura setabense desaparecería.

Pero quizás todo sucediese de manera distinta. En este caso, cabe esperar que nuevos datos y nuevas interpretaciones sirvan para construir una historia más sólida.

NOTAS DE PÁGINA

¹ SARTHOU CARRERES, Carlos, *Históricas industrias setabitanas -Játiva arábica, cuna del papel europeo-*, Valencia, 1942 (reedición de 1979, pág. 19).

² Tal y como ha señalado el profesor Guichard, en buena parte de la bibliografía más reciente se repiten las afirmaciones recogidas en los trabajos más antiguos sin que hayan podido ser verificadas ni actualizadas en función de nuevos descubrimientos (GUICHARD, Pierre, "Du perchamin au papier" en *Comprendre le XIII siècle*, Lyon, 1995, pág. 189-190).

³ Si dejaron de hacerlo a partir de entonces, fue debido a que ese año el rey agregó a la ciudad el arrabal que desde la conquista cristiana gozaba de personalidad jurídica propia y cuya autonomía dejó de tener sentido tras la expulsión de los moriscos en 1609.

⁴ GARCÍA MARCILLA, Juan Vicente, "Llibre de comptes de la batlia de Xàtiva (1422-1423)" en *Xàtiva, els Borja: una projecció europea*, tomo 2, Xàtiva, 1995, págs. 26-28 (catálogo de la exposición celebrada en el Museo del Almodí de Xàtiva del 4 de febrero al 30 de abril de 1995).

⁵ "Primo rebí de Cot Mechi, alcayt de la moreria al qual fou acompanyat que collís lo dret del marcham del paper de la moreria de la dita ciutat com nos pogués arrendar per la mortaldat, com fossen morts tots los maestres del paper, que no hi romàs sinó tres ab dues pedres", Archivo del Reino de Valencia (ARV), *Mestre Racional*, n.º 3.019.

⁶ Los porcentajes ha sido obtenidos de: LÓPEZ RODRÍGUEZ, Carlos y TORRA PÉREZ, Alberto, "Producción agraria y renta feudal en Valencia (1380-1480)" en *Señorío y feudalismo en la península ibérica (siglos XII-XIX)*, Zaragoza, 1993, pág. 574.

⁷ En 1396 la cantidad recibida por este impuesto serviría para comprar más de 25 resmas (20 manos) de papel. En 1484, en cambio, apenas se podrían adquirir dos manos.

⁸ ARV, *Mestre Racional*, n.º 3016.

⁹ GUIRAL HADZUOSSI, Jacqueline; *Valencia, puerto mediterráneo en el siglo XV (1410-1525)*, Valencia, 1989. La autora cita el caso de varios papeleros genoveses que entre 1449 y 1453 se instalan en las afueras de Valencia (pág. 496-497).

¹⁰ Entre 1396 y 1401, documentamos la compra de papel toscano delgado destinado al uso de la bailía general (ARV, *Mestre Racional*, papeles varios en proceso de catalogación). En un apunte de 1432 se menciona la adquisición de una caja y media de papel toscano con la señal del carro (ARV, *Mestre Racional*, n.º. 51, fol. 131 vº). Agradecemos muy sinceramente a Desamparados Pérez, exdirectora del Archivo del Reino de Valencia, esta y otras informaciones que nos ha ofrecido en múltiples ocasiones.

¹¹ La referencia toponímica puede interpretarse al pie de la letra en los documentos más antiguos, cuando el origen del papel resulta un hecho incuestionable por estar vigente la prohibición de hacer papel fuera de la morería de Xàtiva. En 1293 Juan I se refiere al Libro del Repartimiento de Valencia (1237-1252) como tres o cuatro registros de papel de Xàtiva que fueron hechos poco después de la conquista de la ciudad y reino de Valencia (ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN, *Registros de Cancillería*, núm. 1949, fol. 176 vº). Pero también es posible que en la documentación posterior, se aluda con esta denominación a una clase o tipo concreto de papel independientemente de su procedencia geográfica.

- ¹² En el inventario de bienes del notario de Valencia Bernat Costa se hace constar que todos sus protocolos y notales están en *paper de Xàtiva*. (PONS ALÓS, Vicent; “La heráldica valenciana a través de las filigranas” en *Actas del III Congreso Nacional de Historia del papel en España*, Banyeres de Mariola, 1999, pág. 169). De este notario se conservan los registros correspondientes a los años 1379, 1380 y 1389 (ARV, *Protocolos notariales*, núms. 2448, 633 y 2449 respectivamente). Años después, en la relación de los protocolos de Francesc Caballer hecha en 1429, se distingue entre los escritos en papel de Xàtiva y los elaborados en papel toscano (SÁNCHEZ SIVERA, José, “Bibliografía valenciana (siglos XV, XVI y XVII)” en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 1931, núm. 9, Valencia, pág. 120).
- ¹³ Una muestra de papel de un protocolo de Bernat Costa (ARV, *Protocolos notariales*, nº 633) fue analizada en el laboratorio de química de Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Las técnicas de análisis utilizadas fueron la microscopía óptica y la espectroscopia infrarroja.
- ¹⁴ En los años inmediatamente posteriores al movimiento agermanado (1521-1523), el arrendamiento no pudo realizarse. En relación con la expulsión decretada en 1609, la abrupta caída del precio del *marxam* es especialmente significativa, puesto que pasa de 400 sueldos en 1607 a 20 sueldos en 1610. Además, se puede observar como los arrendamientos, monopolio durante años de conversos, pasan a manos de cristianos viejos por unas cantidades prácticamente insignificantes entre 1610 y 1619.
- ¹⁵ De esta manera podría interpretarse la fuerte sanción impuesta en 1300 a un cristiano por su participación en un asalto a la morería y en un robo de pasta de papel (MADURELL I MARIMÓ, Josep María, *El papel a les terres catalanes*, tomo II, documento. 12 del apéndice, Barcelona, 1972). Siglos después nos encontramos con otra medida proteccionista. En esta ocasión, ante el despoblamiento del arrabal, y con objeto de facilitar su repoblación, el rey renuncia entre 1524 y 1528 al cobro de las rentas reales a las que estaban sujetos sus pobladores.
- ¹⁶ Los asaltos a la morería setabense y su repercusión económica han sido analizados por FERRER I MALLOL, María Teresa; “La morería de Xàtiva (segles XIV-XV)” en *Xàtiva i el Borja: una projecció europea*, Xàtiva, 1995, págs. 189-200.
- ¹⁷ La importancia de estas acequias en la economía de la Xàtiva musulmana ha sido estudiada por GONZÁLEZ BALDOVÍ, Marià; “La influencia de l’aigua en la formació de la Xàtiva musulmana” en *Aigua i poblament musulmà* (Simpòsium de Benissa, abril 1987), Benissa, 1988, págs. 21-31 y “Xàtiva en 1620. Veïns, topònims i aspectes urbans” en *Papers de la Costera*, nº 5, Xàtiva, 1987, págs. 153-180.
- ¹⁸ A finales del siglo XVIII se publican varios trabajos que destacan la actividad papelera del antiguo reino de Valencia. Son célebres las obras de Tomás Ricord y de Antonio José Cavanillas, pero en ellas no hallamos datos sobre la fabricación de papel en Xàtiva. En 1809 Laborde, se sorprende también por no encontrar ningún rastro de la manufactura que en otras épocas tanta fama proporcionó a esta ciudad. (RICORD, Tomás, *Noticia de las varias y diferentes producciones del Reino de Valencia, como también de sus fábricas y artefactos según el estado que tenían en el año 1791*, Valencia, 1793; CAVANILLAS, Antonio José, *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reino de Valencia*, dos tomos, Madrid, 1795 y 1797). Hasta la puesta en marcha de la fábrica de Gregorio Molina en 1932, tan sólo disponemos de algunas referencias aisladas conservadas en el Archivo Municipal de Xàtiva como los que aparecen documentados en los padrones municipales de 1820 (molino de Guarner) y 1878 (molino de Mataix) y las pequeñas fábricas de principios del siglo XX de Bellver y de Viñas (RIBES IBORRA, Vicent; *La industrialització de la zona de Xàtiva en el context valencià*, Xàtiva, 1994). Es interesante resaltar la procedencia alicantina de estos papeleros y de sus empleados (Banyeres, Alcoi, Cocentaina), ya que esta circunstancia parece reflejar la inexistencia de una tradición papelera molinera en nuestra ciudad que dificultaría o impediría la obtención de mano de obra especializada y autóctona.
- ¹⁹ Dicho año Margarita Portadora transporta a Josefa Sanz el dominio útil de un molino papelerero. El convento del Carmen de Xàtiva pleiteaba entonces por el pago de un censo de 50 libras como poseedora de su dominio directo. El cargamiento del censal se remontaba según los religiosos a 1583 (ARV, *Clero*, caja 1047). Debo el conocimiento de este documento a la amabilidad de Agustí Ventura Conejero, cronista de la ciudad.
- ²⁰ BURNS, Robert I; *Societat i documentació en el regne croat de València: Diplomatarium I: introducció*, Valencia, 1988, pág. 233.
- ²¹ ARV, *Protolos notariales*, nº 4276 (24 de enero de 1492).
- ²² El hecho de que en las fuentes documentales consultadas pocas veces se señale el oficio de la población musulmana puede explicar la ausencia de referencias directas a los papeleros. Como ejemplo significativo, citaremos el morabatín de 1421 en el que no aparece censado ninguno de ellos, a pesar de que sabemos que en ese año eran varios los artesanos que se dedicaban a la fabricación de papel en Xàtiva (ARV, *Mestre Racional*, nº 11.802).
- ²³ Sobre la heráldica municipal setabense puede consultarse el trabajo de PONS ALÓS, Vicent, “L’escut de la ciutat de Xàtiva” en *Xàtiva, Fira d’Agost*, Xàtiva, 1999, págs. 142-147.
- ²⁴ *Ibidem*, pág. 146.
- ²⁵ ALONSO LLORCA, Joan; “Heráldica xativina en segells i filigranes medievals” en *Cendres de Juny*, nº 1, Xàtiva, 1994, pág. 13 y *Xàtiva i el paper*, Xàtiva 1999 (postales con las filigranas que representan las armas municipales).
- ²⁶ SÁNCHEZ REAL, J.-HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.E.; “Las filigranas medievales del Archivo Municipal de Alzira” en *Algezira*, nº 6, Alzira, 1990, págs. 145-202.
- ²⁷ ARV, *Mestre Racional*, nº 3015, fol. 90 (reproducida por ALONSO LLORCA, Joan; “Heráldica xativina...”, pág. 13).
- ²⁸ ARIÑO RICO, L.; “Filigranas de Mosqueruela” en *Ligarzas*, nº 6, Valencia, 1974, págs. 121 y ss. (nº 135).
- ²⁹ Una minuciosa comparación morfológica de ambas filigranas parece indicar, sin embargo, que puede ser la misma marca modificada intencionadamente. La bandera se retiraría cuando las armas reales se trasladaron a otra filigrana, pero su huella quedaría visible en los puntos de unión del corondel que atraviesa la torre central. Un detalle más es el error observado en la línea superior del lienzo de muralla que une esta torre con la de la derecha. La única diferencia destacable, la curva de la base de la puesta principal, podría deberse en cambio a razones de uso.
- ³⁰ Una compra de 1484 puede consultarse en ARV, *Maestre Racional*, papeles sueltos en catalogación.
- ³¹ Una muestra de este papel fue analizada en el laboratorio de química de Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Las técnicas de análisis utilizadas fueron la microscopía óptica y la espectroscopia infrarroja. El informe señala que las fibras son de lino y que el apresto es mixto de tipo polisacárido y proteico.
- ³² SISTACH, Carmen, “El papel árabe en la Corona de Aragón” en *Actas del II Congreso de la Asociación Hispánica de Historiadores del Papel*, Cuenca, 1997, págs. 71-78.
- ³³ En 1596 el propietario del dominio útil de un batán y molino papelerero aparece citado sólo como batanero en un documento en el que se ordena el pago de las cantidades empleadas en las reparaciones de un molino papelerero de Mislata perteneciente al patrimonio real (ARV, *Maestre Racional*, papeles sueltos en catalogación).
- ³⁴ El tema ha sido tratado por VENTURA CONEJERO, Agustí, “Orígens del paper a Xàtiva”, en *La impremta valenciana*, Valencia, 1991, págs. 134-141.
- ³⁵ ARV, *Mestre Racional*, nº 3.032.
- ³⁶ *Ibidem*, núms. 3.035 y ss.